

La antropología del espacio: un modelo organizativo

Edward T. Hall

Los capítulos anteriores se consagraron a los sentidos, las bases fisiológicas compartidas por todos los seres humanos, a los cuales la cultura da estructura y significado. Cuando el científico compara los modelos próximos de la cultura A con los de la cultura B, debe referirse inevitablemente a estas base sensoria precultural. de este modo, hemos considerado ya dos manifestaciones proxemicas. Una, la infraestructural esta constituida por comportamientos y se arraiga en el pasado biológico del hombre. La segunda, la precultural, es fisiológica y se halla en gran medida en el presente. La tercera, el nivel microcultural, es aquel en que se hace la mayor parte de las observaciones proxemicas. En tanto manifestación de la microcultura, la proxemia tiene aspectos fijos, semi-fijos e informales.

Aunque por lo común la traducción adecuada de un nivel a otro es bastante compleja, el científico debe tratar de realizarla de tiempo en tiempo aunque solo sea para tomar perspectiva. Sin sistemas de pensamiento que ligen entre sí a estos niveles, el hombre puede desarrollar una especie de aislamiento esquizoide muy peligroso. Por ejemplo, si el hombre civilizado continua ignorado los datos obtenidos sobre el nivel infracultural acerca de las consecuencias de la superoblación, corre el riesgo de desarrollar el equivalente del behavioral sink, desde luego, si no lo ha hecho ya. La experiencia del venado de James Island recuerda marcados a la Muerte Negra que mató a dos tercios de la población europea a mediados del siglo XV aunque esta gran mortandad de seres humanos se debió directamente al Bacilia pestis, es indudable que el efecto fue exacerbado por la disminución de resistencias debida a la vida de notable hacinamiento que se llevaba en las poblaciones y ciudades medievales.

La dificultad metodologista que supone la traducción de un nivel a otro proviene de la Ínter determinación esencial de la cultura, que ha analizado en The Silente Lenguaje. La indeterminación cultural es producto de los muchos niveles diferentes en que tienen lugar los acontecimientos culturales y del hecho de que a un observados le resulta virtualmente imposible examinar simultáneamente son grados iguales de precisión algo que sucede en dos o más niveles analíticos o de conducta ampliamente separados.

Todos los organismos se apoyan en gran medida en la redundancia; es decir, la información recibida de un sistema es apoyada por otros sistemas en caso de fracaso. También el hombre mismo esta programado por la cultura de un modo masivamente redundante, si no fuera así no podría hablar o interactuar en modo alguno: ello requeriría demasiado tiempo. Cada vez que las personas hablan, solo proporcionan parte del mensaje. El resto es agregado por el oyente. Mucho de lo que no se dice se da por sentado. No obstante, las culturas difieren en lo que se deja sin decir. Para un norteamericano, es superfluo indicar a un lustrabotas que color de pomada ha de usar. Pero en Japón los norteamericanos que no lo hacen pueden enviar zapatos marrones solo para que se los devuelvan negros. La función

del modelo conceptual y el sistema clarificador, es hacer explícitas las partes de la comunicación que se dan por sentadas e indicar las relaciones entre esas partes. Lo que he aprendido en mi investigación sobre el nivel infracultural también me resultó muy útil para crear modelos a fin de trabajar sobre el nivel cultural de la proxemia. Contrariamente a lo que suele creerse, el comportamiento territorial para cualquier etapa de la vida (como el noviazgo o la crianza de los pequeños) es muy fijo y rígido. Las fronteras de los territorios mantienen una constancia razonable, así como las ubicaciones para actividades específicas dentro del territorio; por ejemplo dormir, comer y alojarse. En todos los sentidos de la palabra, el territorio es una extensión del organismo que se caracteriza por signos visuales, vocales y olfativos. El hombre ha creado extensiones materiales de la territorialidad tanto como señales territoriales visibles e invisibles. Por consiguiente, dado que la territorialidad está relativamente fijada, sobre el nivel proxémico he calificado a este tipo de espacio como espacio fijo. Dedicaremos la siguiente sección al espacio fijo, y luego analizaremos los espacios de carácter semifijo e informal.

Espacio fijo

El espacio fijo es una de las formas básicas de organizar las actividades de individuos y grupos incluye tanto manifestaciones materiales como proyectos ocultos, internalizados, que gobiernan la conducta mientras el hombre se mueve sobre Tierra. Los edificios son una expresión de pautas de carácter fijo; asimismo se los agrupan y se los subdivide interiormente según diseños determinados por la cultura. La disposición de aldeas, poblaciones, ciudades y la campiña intermedia, no es azotea, sino que sigue un plan que cambia según el tiempo y la cultura. Incluso el interior de la casa occidental está organizada espacialmente, no solo hay cuartos especiales para funciones especiales –preparación de alimentos, comida, esparcimiento y socialización, descanso, recuperación y procreación- sino también para el saneamiento. Si, como a veces sucede, los artefactos o las actividades asociadas con un espacio son trasladadas a otro espacio, este hecho resulta inmediatamente evidente. Las personas que “viven en desorden” o en constante estado de confusión son aquellas que no logran clasificar las actividades y artefactos según un plan espacial uniforme, coherente o predecibles. En el extremo opuesto de la escala se encuentra la cinta montaje, una organización precisa de objetos en tiempo y el espacio.

En realidad, la disposición interna de la casa que los norteamericanos y europeos dan por sentada es bastante reciente. Como señala Aries en *Countries of Childhood*, los cuartos no tenían funciones fijas en las casas europeas hasta el siglo XVIII. Los miembros de la familia no tenían vida privada tal como hoy la conocemos. No había espacios sagrados o especializados. Los extraños entraban y salían a voluntad, mientras las camas y las mesas eran puestas y sacadas según los humores y apetitos de los ocupantes. Los niños eran vestidos y tratados como pequeños adultos. No sorprende que el concepto asociado con él, la familia

nuclear, debieran esperar a la especialización de los cuartos de acuerdo con la función y la separación de los cuartos entre sí. En el siglo XVIII, la forma de las casas fue alterada. En francés, *chambre*, fue distinguido de *salie*. En inglés, la función de un cuarto fue indicada por su nombre: *bedroom*, *living room* y *dining room*. Los cuartos eran ordenados a fin de que se abrieran a un corredor o *hall*. Así como las casas daban a una calle. Los ocupantes ya no pasaban de un cuarto a otro. Aliviada de la atmósfera de gran galpón y protegida por nuevos espacios, la pauta familiar comenzó a estabilizarse y fue expresada además en la forma de la casa.

Presentación of Self in Evertiday life de Goffman en un registro detallado y sensible de observaciones sobre la relación de la fachada que la gente presenta al mundo y sobre la relación de la fachada que la gente presenta al mundo y sobre el yo que esconden tras ella. El uso de la palabra fachada es, por sí mismo, revelador. Significa el reconocimiento de niveles con los que se han de penetrarse a alude a las funciones cumplidas por las características arquitectónicas que proporcionan pantallas tras las cuales es posible retirarse de tiempo en tiempo. La tensión que significa mantener una fachada puede ser grande. La arquitectura puede tomar y toma, esta carga por las personas. Asimismo, puede proporcionar un refugio donde el individuo encuentre la posibilidad de descuidar su peinado y ser el mismo.

El hecho de que sean tan pocos los empresarios con oficinas en sus casas no puede explicarse únicamente sobre la base de la eficacia administrativa. Hemos observado que muchos hombres tienen dos personalidades diferentes o más; una para los negocios y otra para el hogar. En estos casos la separación de la oficina y la casa ayuda a impedir que las dos personalidades, a menudo incompatibles, entren en conflicto, y puede servir incluso para estabilizar una versión idealizada de cada una, que se adecua a la imagen proyectada de la arquitectura y el ambiente.

La relación del espacio fijo con la personalidad, así como la cultura en ninguna parte es más evidente que en la cocina. Cuando las micro pautas interfieren como lo hacen en la cocina, ello resulta más fastidioso para las mujeres que he entrevistado, mi esposa, que ha luchado durante años con cocinas de todo tipo, comenta el diseño masculino del siguiente modo: "Si alguno de los hombres que diseñaron esta cocina hubiera trabajado alguna vez en ella, no lo hubieran hecho de esta manera". La incongruencia entre los elementos del diseño, la estatura femenina y la constitución corporal (por lo general, las mujeres no son lo bastante altas como para alcanzar las cosas) y las actividades que han de desarrollarse allí, aunque no resulta obvia en un principio, a menudo va más allá de lo que se cree. El tamaño, la forma, la distribución y la ubicación en la casa dicen a las mujeres lo mucho o lo poco que sabía el arquitecto y diseñador sobre los detalles de carácter fijo.

El sentimiento que tiene el hombre de estar adecuadamente orientado en el espacio es muy profundo. Semejante conocimiento está relacionado en definitiva

con la supervivencia y la salud. Estar desorientado en el espacio es ser sicótico. La diferencia entre actuar con velocidad refleja y tener que detenerse a pesar en una emergencia puede equivaler a la diferencia entre la vida y la muerte: una regla que se aplica igualmente a un conductor que trata de abrirse camino o al roedor que trata de escabullirse de quienes lo amenazan. Lewis Mumford observa que la trama de pauta uniforme de nuestras ciudades hace que los extranjeros se encuentren tan cómodos como los habitantes más antiguos. Los norteamericanos que se han habituado a depender de esta pauta a menudo se sienten frustrados ante difícil sentirse cómodos en las capitales europeas que no siguen este plan simple. Los que viajan y viven en el exterior se pierden con frecuencia. Un aspecto interesante de las quejas revela la relación entre la distribución espacial y las personas. Casi sin excepción, el recién llegado usa palabras y entonaciones asociados con una afrenta personal, como si la misma ciudad tuviera algo en su contra. No sorprende que las personas criadas en estructuras urbanas radio céntricas o de trama cuadrada tengan dificultades en un lugar como Japón, donde toda la pauta de carácter fijo es básica y radicalmente diferente. De temas radicalmente opuestos sería difícil hacerlo mejor. Los sistemas europeos hacen hincapié en las líneas, a las que dan nombres; los japoneses tratan técnicamente los puntos de intersección y olvidan las líneas. En el Japón, son las intersecciones, no las calles, las que tienen nombre. Las casas, en el lugar de estar relacionadas en el espacio están relacionadas en el tiempo y se las numera de acuerdo con el orden en que se construyeron. La pauta japonesa subraya las jerarquías que crecen en torno de los centros; el plan norteamericano halla su desarrollo último en la semejanza de los suburbios, dado que un número sobre una línea es igual al mismo número sobre cualquier otra. En un vecindario japonés, la primera casa construida recuerda constantemente a los habitantes de la casa 20 que la 1 fue allí la primera.

Algunos aspectos del espacio de carácter fijo no son visibles hasta que no se observa el comportamiento humano. Por ejemplo, aunque el comedor independiente desaparece rápidamente de las casas norteamericanas, la línea que separa la zona destinada a comer del resto de la sala es muy real. La frontera invisible que en los suburbios separa un jardín de otro es también un carácter fijo de la cultura norteamericana, o al menos de sus subculturas.

Tradicionalmente, los arquitectos se preocupan por las pautas visuales de las estructuras: lo que se ve. Ignoran casi por completo el hecho de que las personas llevan consigo internalizaciones de espacio de carácter fijo aprendidas tempranamente en su vida. No solo los árabes se sienten deprimidos si no tienen espacio suficiente, lo mismo sucede a muchos norteamericanos. Como dijo uno de mis entrevistados. Puedo soportar casi cualquier cosa mientras tenga cuatro amplios y techos altos. Fui criado en una vieja casa de Brooklyn y nunca pude acostumbrarme a algo diferente. Afortunadamente, hay algunos arquitectos que se toman el tiempo necesario para descubrir las necesidades de carácter fijo internalizadas de sus clientes. No obstante el cliente individual no es mi principal preocupación. El problema que enfrentamos hoy al diseñar y reconstruir nuestras

ciudades es el de comprender las necesidades de gran número de personas. Estamos construyendo altas casas de departamento y enormes edificios para oficinas sin comprender las necesidades de sus ocupantes.

Lo importante del espacio de carácter fijo es constituir el molde en el cual se vacía una gran dosis de comportamiento. A este rasgo del espacio se refería el extinto sir Winston Churchill cuando dijo: "Nosotros damos forma a nuestros edificios y ellos nos dan forma a nosotros". Durante el debate sobre la restauración de Cámara de los Comunes después de la guerra, Churchill temía que la desviación de la pauta social acostumbrada de la Cámara, en la que los oponentes se enfrentaban a lo largo de un estrecho corredor, alteraría seriamente las pautas de gobierno. Es posible que no haya sido el primero en poner el dedo en la influencia del espacio de carácter fijo, pero sus efectos nunca fueron expuestos de modo tan suscito.

Una de las muchas diferencias básicas existentes entre las culturas estriba en que ellas extienden diferentes rasgos anatómicos y fisiológicos del organismo humano. Cuando existe intercambio entre culturas, los elementos tomados en prestamos deben adaptarse. De otro modo, lo nuevo y lo viejo no coincidirían, y en algunos casos las dos pautas son completamente contradictorias. Por ejemplo, el Japón. Ha tenido problemas para integrar el automóvil a una cultura en la cual las líneas entre los puntos (carreteras) reciben menos atención que los puntos. Por consiguiente, Tokio es famosa por producir algunos de los embotellamientos de tránsito más impresionantes del mundo. El automóvil también está pobremente adaptado a la India, donde las ciudades están físicamente superpobladas y la sociedad tiene complejos rasgos jerárquicos. A menos que los ingenieros indios puedan diseñar caminos que separen a los lentos peatones de los veloces vehículos, la falta de consideración por los pobres que sienten los conductores con conciencia de clase continuara alimentando el desastre. Incluso los grandes edificios de Le Corbusier en Chandigarh, capital del Pendjab, debieron ser modificados por los residentes para hacerlos habitables. Los indios rodearon con muros los balcones de Le Corbusier, convirtiéndolos en cocinas. De modo semejante, los árabes recién llegados a los Estados Unidos hallan que sus pautas de carácter fijo internalizadas no se adecuan a las viviendas norteamericanas. Los árabes se sienten oprimidos los cielorrasos son demasiado bajos, los cuartos demasiado pequeños, la privacidad ante el exterior inadecuada y los paisajes no existen.

De todos modos, no debería pensarse que la incongruencia entre las pautas internalizadas y externalizadas tiene lugar solo entre culturas. Mientras nuestra tecnología progresa vertiginosamente, el aire acondicionado, la iluminación fluorescente y el aislamiento del sonido permiten diseñar casas sin consideración por las pautas tradicionales de puertas y ventanas. Las nuevas invenciones a veces dan lugar a grandes cuartos semejantes a graneros donde el territorio de veintenas de empleados alojados en algo así como una prisión se vuelve un fenómeno ambiguo.

Espacio semifijo

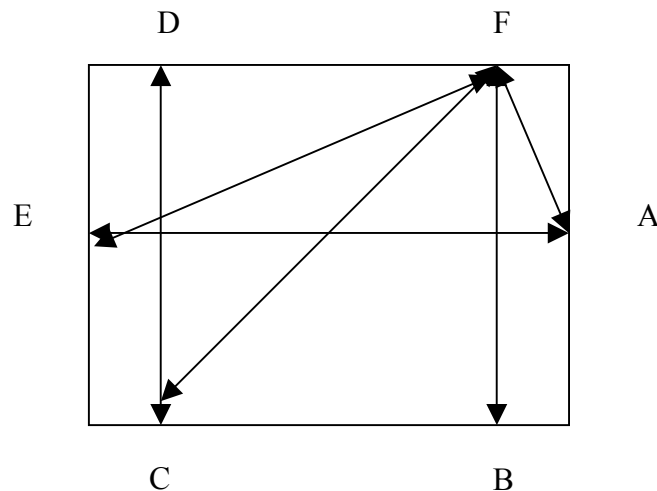
Hace algunos años, se pidió a un talentoso y penetrante médico llamado Humphry Osmond que dirigiese un gran centro sanitario y de investigaciones en Saskatchewan. Su hospital fue uno de los primeros en que se demostró claramente la relación entre el espacio semifijo y el comportamiento. Osmond había observado que algunos espacios, como las salas de espera de los ferrocarriles, tienden a mantener apartados a las personas. A estos los llamaban espacios sociofugos. Otros, como los reservados de los bares según la moda antigua, o las mesas de un café francés sobre la acera, tienden a unir a las personas. A estos los llamaban socio petos. El hospital que estaba a su cargo se hallaba lleno de espacios sociofugos y tenía muy pocos a los que pudiera llamarse socio petos. Además, el personal del custodia y las enfermeras se inclinaban por los primeros debido a que eran más difíciles de mantener en buen estado. Las sillas de las salas a las que se encontraban formando pequeños circuitos luego de las horas de visita pronto eran cuidadosamente alineadas al modo militar, en hileras a lo largo de las paredes.

Una situación que atrajo la atención de Osmond fue el pabellón geriátrico modelo, construido hacia poco. Todo era nuevo y brillante, claro y limpio.

Había espacio suficiente y los colores eran alegres. El único problema radicaba en que cuanto más tiempo permanecían hablarse entre sí. Gradualmente se iban pareciendo a los muebles, permanente y silenciosamente pegados a las paredes a intervalos regulares entre las camas. Además todos parecían deprimidos.

Sintiendo que el espacio era más sociófugo que sociópeto. Osmond puso a un psicólogo joven e inteligente. Robert Sommer, para que tratara de descubrir todo lo que fuera posible respecto de la relación entre el mobiliario y las conversaciones. Buscando un ambiente natural que ofreciese una cantidad de situaciones diferentes en las cuales pudiera observarse a las personas conversando. Sommer seleccionó la cafetería del hospital, donde mesas de 1 metro x 1,80 servían para acomodar a seis personas. Como se muestra en la figura estas mesas proporcionaban seis distancias y orientaciones diferentes para la relación entre los cuerpos.

.....



- F-A A través de la esquina
- C-B Lado a lado
- C-D A través de la mesa
- E-A De un extremo a otro
- E-F Diagonalmente a lo largo de la mesa
- C-F Diagonalmente a través de la mesa

Cincuenta sesiones de observación en las cuales se contaron las conversaciones en intervalos controlados revelaron que las conversaciones F-A (a través de la esquina) eran dos veces mas frecuentes que las del tipo C-B (lado a lado), las que a su vez eran tres veces más frecuentes que las del tipo C-D (a través de la mesa). Sommer no observó conversaciones en las demás posiciones. En otras palabras las situaciones de esquina con personas enfrentadas en ángulo recto producían seis veces más conversaciones que las situaciones cara a cara a través del metro de ancho de la mesa, y el doble que en la distribución lado a lado. Los resultados de estas observaciones sugirieron una solución para el problema del desapego y aislamiento gradual de los ancianos. Sin embargo antes que pudiera hacerse algo, debieron realizarse una cantidad de preparativos. Como todos saben, las personas tienen profundos sentimientos personales respecto de las distribuciones del espacio y los muebles. Ni el personal, ni los pacientes soportarían que extraños "hicieran tonterías" con sus muebles. Osmond, como director, podía ordenar cualquier cosa, pero sabia que el personal sabotearía toda la acción arbitraria. De modo que el primer paso fue hacerlos participar en una serie de "experimentos". Tanto Osmond como Sommer habían observado que los pacientes del pabellón se hallaban más a menudo en las relaciones B-C y C-D (lado a lado y frente a frente) de lo que estaban en la cafetería, y que se sentaban a mayores distancias. Además, carecían de lugar para poner alguna cosa o sus pertenencias personales. Los únicos caracteres territoriales asociados con los pacientes eran la cama y la silla. En consecuencia, las revistas terminaban en el piso y eran prontamente barridas por los miembros del personal. Mesas lo bastante pequeña como para que cada paciente tuviera un lugar, proporcionarían un mayor territorio y una oportunidad para guardar revistas, libros y materiales para escribir. Si las mesas eran cuadradas, también servirían para estructurar relaciones entre pacientes de modo que hubiese un máximo de oportunidades para conversar.

Una vez que se hubo convencido al personal para que participara en el experimento, se introdujeron las mesas pequeñas y las sillas se distribuyeron en torno de ellas. Al principio, los pacientes se resistieron. Se habían acostumbrado a la ubicación de "sus" sillas en lugares particulares y no aceptaban fácilmente que otros las movieran. Por ese entonces, el personal estaba comprometido hasta el punto de mantener la nueva situación razonablemente intacta que quedaba

establecida como una alternativa en lugar de un rasgo fastidioso que debía ignorarse intencionalmente. Cuando se hubo llegado a ese punto, se volvió a hacer un recuento de las conversaciones. El número de conversaciones se había duplicado, mientras la lectura se había triplicado, presumiblemente a causa de que ahora había un lugar para guardar el material de lectura. Una reestructuración similar de la sala de día encontró las mismas resistencias y el mismo incremento final de la interacción verbal.

En este punto, debemos decir tres cosas. Las conclusiones extraídas de las observaciones hechas en la situación del hospital que acabamos de describir no son universalmente aplicables. Es decir, la situación a través de la esquina en ángulos rectos solo conduce a : a) conversaciones de ciertos tipos entre b) personas en ciertas relaciones, c) en situaciones culturales restringidas. Segundo, lo que es sociófugo en una cultura puede ser sociópeto en otra. Tercero, el espacio sociófugo no es necesariamente malo, ni el espacio sociópeto universalmente bueno. Lo que es deseable es la flexibilidad y la congruencia entre el diseño y la función, de modo que exista una variedad de espacios y las personas puedan participar o no, según la ocasión y el humor que demanden. Lo más importante para nosotros del experimento canadiense es su demostración de que la estructuración de caracteres semifijos puede tener un efecto profundo sobre el comportamiento, y que este efecto es mensurable. Ello no sorprenderá a las amas de casa que constantemente tratan de equilibrar la relación de los espacios cerrados de carácter fijo con su mobiliario semifijo. Muchos han pasado por la experiencia de encontrar un cuarto bellamente ordenado, sólo para descubrir que si se dejaba a las sillas bellamente ordenadas la conversación resultaba imposible. Debe señalarse que lo que es espacio de carácter semifijo en una cultura puede ser fijo en otra, y viceversa. En el Japón, por ejemplo, las paredes son móviles, pudiendo abrirse y cerrarse mientras cambian las actividades del día. En los Estados Unidos, las personas pasan de un cuarto al otro, o de una parte de un cuarto a otra, para cada actividad diferente, tales como comer, dormir, trabajar o hacer vida social con los familiares.

En el Japón es muy común que una persona permanezca en el mismo lugar mientras las actividades cambian. Los chinos nos proporcionan mayores oportunidades de observar la diversidad del tratamiento humano del espacio, pues asignan a la categoría "carácter fijo" ciertos items que los norteamericanos consideran como semifijos. Aparentemente, un visitante en una casa china no mueve su silla si no se lo sugiere su anfitrión. Hacerlo sería como meterse en la casa de otro y mover una pantalla o incluso una separación entre ambientes. En este sentido la naturaleza semifija de los muebles en las casas norteamericanas es meramente un asunto de grado y situación. Las sillas livianas son más móviles que los sofás o las mesas pesadas. He observado, empero, que algunos norteamericanos vacilan antes de acomodar muebles en la casa o la oficina de otra persona. De los cuarenta estudiantes de una de mis clases, la mitad manifestó una vacilación de este tipo.

Muchas mujeres norteamericanas saben que es difícil hallar cosas en la cocina de otra persona. Inversamente, puede resultar exasperante que colaboradores bien intencionados ordenen la cocina, ignorando adónde "van" las cosas. Cómo y dónde se ubican y guardan las pertenencias personales es una función de pautas microculturales, representativas no sólo de grandes grupos culturales sino variaciones mínimas sobre las culturas que hacen de cada individuo algo único. Así como las variaciones en la calidad y el uso de la voz permiten distinguir la voz de una persona de otra, así también el manejo de materiales tiene una pauta característica que es única.

El espacio informal

Nos ocupamos ahora de la categoría de la experiencia espacial que quizás es la más significativa para el individuo, pues incluye las distancias mantenidas en encuentros con otros. En su mayor parte, estas distancias se mantienen fuera de la conciencia. He llamado a esta categoría espacio informal porque no está formulada, no porque carezca de forma o de importancia. Desde luego, como se mostrara más adelante, las pautas espaciales informales tienen fronteras características y una significación tan profunda, aunque táctica, como para constituir una parte esencial de la cultura. Comprender erróneamente esta significación puede constituir una invitación al desastre.

Distancias en el hombre

Los pájaros y los mamíferos no solo tienen (territorio que ocupan y defienden contra su propio espacio, sino que mantienen entre sí una serie de distancias uniformes. Hediger las clasificó como distancia de huida, distancia crítica y distancia personal y social. También el hombre tiene una manera uniforme de manejar la distancia respecto de sus congéneres. Con muy pocas excepciones, la distancia de huida y la distancia crítica fueron eliminadas de las reacciones humanas. La distancia personal y la distancia social, empero, están evidentemente presentes.

¿Cuántas distancias establecen los seres humanos y cómo distinguimos a unas de otras? ¿qué es aquello que distingue a una distancia de la otra?. La respuesta a esta pregunta me resultaba un enigma cuando inicié mis investigaciones sobre las distancias en el hombre. Sin embargo, gradualmente comenzaron a acumularse datos que indicaban que la regularidad en las distancias observadas para los seres humanos es la consecuencia de variaciones sensoriales del tipo citado en capítulos VII y VIII (The Hidden dimensión).

Una fuente común de información sobre la distancia que separa a dos personas es la sonoridad de la voz, trabajando con el lingüista George Trager, comencé a observar variaciones en la voz asociadas con cambios de distancia. Dado que el susurro se usa cuando las personas están muy cerca, y el grito para hablar a grandes distancias, la pregunta que formulamos Trager u yo fue : ¿Cuántas variaciones vocales se encuentran entre estos dos extremos?. El procedimiento que utilizamos para descubrir estas pautas consistió en que Trager permaneciese

quieto mientras yo le hablaba a distancias diferentes. Si ambos estábamos de acuerdo en que había tenido lugar una variación vocal, medíamos la distancia y luego registrábamos una descripción general. El resultado está en las ocho distancias descritas al final del capítulo X de *The Silent Language*.

Posteriores observaciones de los seres humanos en situaciones sociales me convencieron de que estas ocho distancias eran demasiado complejas. Bastaban cuatro, a las que he llamado: íntima, personal, social y pública (cada una con sus fases cercana y lejana). La elección de estas palabras para describir diversas distancias fue deliberada. No sólo fue influida por el trabajo de Hedlger con animales, que indica la continuidad entre la infracultura y la cultura, sino también por el deseo de proporcionar una guía respecto de los tipos de actividades y relaciones asociadas con cada distancia, ligándolas así con conjuntos específicos de relaciones y actividades.

Cada una de las cuatro zonas de distancia descritas más abajo, tiene una fase cercana y una lejana, las que serán analizadas después de cortas observaciones introductorias. Debería señalarse que las distancias medidas varían con las diferencias de personalidad y los factores ambientales. Por ejemplo, un alto nivel de ruidos o una baja iluminación por lo general acercan a las personas.

Distancia íntima

En la distancia íntima, la presencia de la otra persona es inconfundible y a veces puede ser opresiva debido al gran incremento de las entradas sensoriales. La visión (a menudo distorsionada), el olfato, el calor proveniente del cuerpo de la otra persona, el sonido, el olor y el aliento, todos estos elementos se combinan para manifestar el compromiso inconfundible con otro cuerpo.

Distancia íntima: fase cercana

Esta es la distancia en la que se hace el amor y se lucha, se tranquiliza y se protege. El contacto físico o la alta posibilidad de compromiso físico ocupa el primer lugar en la conciencia de ambas personas. El empleo de sus receptores de distancia es reducido en gran medida, con excepción del olfato y la sensación de calor radiante, los que se incrementan. En la fase de máximo contacto, los músculos y la piel se comunican, la pelvis, los muslos y la cabeza pueden ponerse en juego; los brazos pueden abrazar.

Salvo en la región periférica, la visión es borrosa. Cuando dentro de la gama íntima la visión cercana es posible – como sucede con los niños- la imagen es alargada y estimula gran parte, sino toda, de la retina. Los detalles que pueden verse a esta distancia son extraordinarios. Estos detalles, más el impulso de los músculos oculares tendientes a entrecruzar los ojos, proporciona una experiencia visual que no puede compararse con la de ninguna otra distancia. La vocalización a distancia íntima desempeña un papel íntimo en el proceso de comunicación, que se lleva a cabo sobre todo a través de otros canales. Un susurro tiene el efecto de extender la distancia. Las vocalizaciones que se producen son en gran medida involuntarias.

Distancia íntima: fase lejana. (Distancia: 15 a 45 centímetros)

En esta distancia no es fácil que se pongan en contacto las cabezas, los muslos y la pelvis, pero se está al alcance de la mano. La cabeza se percibe como si fuera de mayor tamaño y sus rasgos aparecen distorsionados. La capacidad para enfocar el ojo con facilidad es un importante rasgo de esta distancia para los norteamericanos. El iris del ojo de la otra persona visto desde unos quince a veintitrés centímetros se ve agrandado a un tamaño mayor que el natural. Las pequeñas venitas de la esclerótica se ven claramente, los poros se agrandan. La visión clara (15°) incluye la parte superior o inferior de la cara, que se percibe como agrandada. La nariz se ve demasiado grande y puede aparecer distorsionada, al igual que otros rasgos tales como los labios, los dientes y la lengua. La visión periférica (30° a 180°) incluye los contornos de la cabeza y los hombros y con mucha frecuencia las manos.

Buena parte de la incomodidad física que experimentan los norteamericanos cuando los extranjeros se hallan inadecuadamente dentro de la esfera íntima se expresa como una distorsión del sistema visual. Un sujeto dijo: "Esta gente se acerca tanto....., uno se pone bizco. Eso realmente me pone nervioso. Acercan tanto la cara que se siente como si estuvieran adentro de uno"

Cuando la localización se pierde, se tiene la desagradable sensación muscular de ponerse bizco por mirar algo demasiado cercano. Las expresiones "saca tu cara de la mía" (Get your face out of mine) y "Me agitó el puño en mi cara" (He shook his fist in my face) parecen expresar cómo perciben muchos norteamericanos los límites de su cuerpo.

De los quince a los cuarenta y cinco centímetros, se emplea la voz, pero por lo general se la mantiene a un nivel muy bajo o es solo un susurro. Como lo describe el lingüista Martín Joos: Lo que se dice íntimamente evita de modo mercenario dar al interlocutor información respecto de lo que está fuera de la piel de quien habla. Lo importante es simplemente recordar (difícilmente "informal") al interlocutor de algún sentimiento producido dentro de la piel de quien habla. Puede detectarse el calor y el olor del aliento de la otra persona, aun cuando se evite dirigirlo a la cara del sujeto. Algunos sujetos comienzan a notar la pérdida o la ganancia de calor del cuerpo de la otra persona.

Los norteamericanos adultos, de clase media, no consideran apropiado el uso de la distancia íntima en público, aun cuando es posible ver a los más jóvenes íntimamente comprometidos en los automóviles y en las playas. Los subterráneos y los ómnibus atestados pueden poner a los extraños en lo que habitualmente se clasificaría como relaciones espaciales íntimas, pero quienes viajan en subterráneos tienen cursos defensivos que sacan la intimidad real fuera del espacio íntimo en los medios públicos. La táctica básica consiste en permanecer lo más inmóvil posible y cuando el tronco o las extremidades tocan a otra persona, alejarse si eso resulta posible. Si esto no es posible, los músculos de las zonas afectadas se mantienen tensos. Para los miembros del grupo de no-contacto, es tabú relajarse y gozar del contacto corporal con extraños. En los ascensores atestados, las manos se mantienen a los costados o se las usa para afirmar el cuerpo agarrándose de un

pasamanos. Los ojos se fijan en el infinito y no se detienen en nada, salvo para echar una mirada pasajera.

Debemos señalar una vez más que las pautas proxémicas norteamericanas no son en modo alguno universales. No puede decirse que se mantienen constantes ni siquiera las normas que gobiernan intimidades tales como tocar a los demás. Los norteamericanos que tuvieron social considerable con rusos informan que mucho de los rasgos característicos de la distancia íntima norteamericana están presentes en la distancia social rusa. También se ha observado que los sujetos de Medios Oriente, al ser tocados por extraños en lugares públicos, no expresan la reacción de ultraje que se encuentra entre los norteamericanos.

Distancia personal

“Distancia personal” es la expresión usada originariamente por Hediger para designar la distancia que separa constantemente a los miembros de la especie de no-contacto. Podría considerársela como una pequeña esfera o burbuja protectora que un organismo mantiene entre el mismo y los demás.

Distancia personal: fase cercana (distancia de 45 a 75 centímetros)

El sentido kinestésico de proximidad se deriva en parte de las posibilidades presentes en relación con lo que cada participante puede hacer el otro con sus extremidades. A esta distancia, es posible agarrar o aferrar a la otra persona. La distorsión visual de los rasgos del otro ya no es evidente. No obstante, hay una notable realimentación a partir de los músculos que controlan los ojos. El lector puede experimentar esto por sí mismo si mira a un objeto situado entre cuarenta y cinco y noventa centímetros de distancia, presentando particular atención a los músculos que rodean el globo del ojo. Puede sentir al impulso de estos músculos mientras mantiene los dos ojos sobre un único punto de modo que la imagen de cada ojo permanezca en el registro. Si se empuja suavemente con el pulgar la superficie del párpado inferior de modo que quedo desplazado, se verá claramente el trabajo que realizan estos músculos para mantener una imagen única y coherente. Un ángulo visual de 15° abarca la parte superior o inferior del rostro de otra persona, la cual es vista con claridad excepcional. Se acentúan los planos y la redondez del rostro; la nariz se proyecta y las orejas quedan más atrás, el vello fino del rostro, las pestañas y los poros son claramente visibles. La cualidad tridimensional de los objetos es particularmente pronunciada. Los objetos tienen un volumen, una sustancia y una forma diferente de aquellas percibida a cualquier otra distancia. Las texturas de la superficie son también muy prominentes y están claramente diferenciadas entre sí. El lugar que ocupan las personas en su relación recíproca manifiesta la relación que mantienen, sus mutuos sentimientos o ambas cosas. Una esposa puede permanecer dentro del círculo de la zona personal cercana de su esposo con impunidad. Si lo hace otra mujer la situación es completamente distinta.

Distancia personal: fase lejana

(Distancia: 75 a 120 centímetros)

Mantener a alguien "al alcance del brazo" es una manera de expresar la fase lejana de la distancia personal. Esta se extiende desde un punto que comienza a estar fuera de la distancia de fácil contacto para una persona hasta un punto en que las dos personas pueden tocarse los dedos si extienden ambos brazos. Este es el límite de la dominación física en un sentido muy real. Mas allá, una persona no puede "poner sus manos" sobre otra fácilmente. A esta distancia puede hablarse de los temas de interés y compromiso personal. El tamaño de la cabeza es percibido como normal y los detalles de los rasgos de la otra persona son claramente visibles. También pueden verse fácilmente los pequeños detalles de la piel, los cabellos grises, los puntos negros, las arrugas pequeños o el polvo sobre la ropa. La visión focal abarca sólo una zona de la punta de la nariz a un ojo, de modo que la mirada debe vagar en torno del rostro (adónde se dirige el ojo es sólo una cuestión de condicionamiento cultural). La visión clara de 15° abarca la parte superior o inferior del rostro, mientras la visión periférica de 180° incluye las manos y todo el cuerpo de una persona sentada. Se destaca el movimiento de las manos, pero no es posible tener en cuenta los dedos. El nivel de voz es moderado. El calor del cuerpo no es perceptible. Mientras el olfato normalmente no está presente para los norteamericanos, lo está para un gran número de otros pueblos que usan colonias para crear una burbuja olfativa. A esta distancia a veces puede detectarse el olor del aliento, pero por lo general los norteamericanos están preparados para no dirigir el aliento hacia los demás.

Distancia social

La línea que separa la fase lejana de la distancia personal y la fase cercana de la distancia social marca, según las palabras de un entrevistado el "límite de dominación". No se percibe el detalle visual íntimo en el rostro y nadie toca o espera tocar a la otra persona a menos que se haga algún esfuerzo especial. El nivel de la voz es normal para los norteamericanos. Hay escaso cambio entre las fases cercana y lejana y las conversaciones pueden oírse a una distancia de más de 6 metros. He observado que, en cuanto a la intensidad general de la voz, la voz del norteamericano, a esta distancia, se halla por debajo de la del árabe, el español, el indio del sur de Asia y el ruso, y algo por encima de la clase alta inglesa, el hombre del sudeste de Asia y el japonés.

Distancia social: fase cercana

(Distancia: 120 a 210 centímetros)

El tamaño de la cabeza es percibido como normal, a medida que uno se aleja de la persona, la zona focal del ojo puede abarcar una parte cada vez mayor de la persona. A 1,20 m de distancia, un ángulo visual de 1° abarca una zona de poco más de un ojo. A los 2,10 m el área de foco definido se extiende hasta la nariz y partes del ojo, o bien la totalidad de la boca, un ojo y la nariz. Muchos norteamericanos hacen vagar su mirada de un ojo al otro o de un ojo a la boca.

Los detalles de la textura de la piel y el cabello se perciben con claridad. A un ángulo visual de 60°, la cabeza, los hombros y la parte superior del tronco se ven a una distancia de 1,20 m mientras a los 2,10 m el mismo ángulo abarca toda la figura.

Los asuntos impersonales se tratan a esta distancia, y en la fase cercana hay más compromiso que en la distante. Las personas que trabajan juntas tienden a usar la distancia social cercana. Esta es también una distancia muy común para las personas que concurren a una reunión social casual. Permanecer de pie y mirar hacia abajo a una persona a esta distancia tiene un efecto de dominio, como cuando un hombre le habla a su secretaria o recepcionista.

Distancia social: fase lejana

(Distancia : 210 a 360 centímetros)

Esta es la distancia a la que se mueven las personas cuando alguien dice "aléjate, así puedo verte". El discurso comercial y social realizado en el extremo lejano de la distancia social tiene un carácter más formal que si tuviera lugar dentro de la fase cercana. Los escritorios que se hallan en las oficinas de personas importantes son lo bastante grandes como para mantener a los visitantes en la fase lejana de la distancia social. Incluso en una oficina de escritorios tamaño standard, la silla opuesta se halla a 2,40 ó 2,70 m del hombre que está detrás del escritorio. En la fase lejana de la distancia social, los detalles más finos del rostro, tales como las pestañas, se pierden. Por el contrario, la textura de la piel, el cabello, la condición de los dientes y de las ropas son todos elementos fácilmente visibles. Ninguno de mis entrevistados mencionó el calor o el olor emanados del cuerpo de la otra persona como algo detectable a esta distancia. La figura completa –con una buena dosis de espacio en torno de ella- es abarcada en una mirada de 60°. Además cerca de los 3,60 m la realimentación proveniente de los músculos oculares usados para mantener los ojos fijos en un único punto disminuye rápidamente. Los ojos y la boca de la otra persona son vistos en la zona de visión más nítida. Por consiguiente, no es necesario mover los ojos para abarcar toda la cara. Durante las conversaciones de alguna duración significativa, mantener el contacto visual es más importante a esta distancia de mayor proximidad que a otras.

Este tipo de comportamiento proxémico está culturalmente condicionado y es por completo arbitrario. También es imperativo para todos los que participan. No poder mantenerse dentro de la visión de la otra persona equivale a dejarle afuera y poner fin a la conversación, y por esa razón puede observarse que las personas que conversan a esta distancia tuercen el cuello y se inclinan a un lado y al otro para evitar los obstáculos que se levantan entre ellas. De modo semejante, cuando una persona está sentada y la otra parada, el contacto visual prolongado a menos de 3 ó 3,60 m cansa los músculos del cuello y por lo general es evitado por los subordinados sensibles a la comodidad de su empleador. No obstante, si se invierte el status de las dos partes, de modo que el subordinado sea quien está sentado, a menudo es posible que la otra parte se aproxime más.

En esta fase distante, el nivel de la voz es notablemente más alto que en la fase cercana, y habitualmente es fácil oír desde un cuarto vecino cuando la puerta está abierta. Elevar la voz o gritar puede tener el efecto de reducir la distancia social a distancia personal.

Un rasgo proxémico de la distancia social (fase lejana) consiste en que puede ser usada para aislar o apartar a unas personas de otras. Esta distancia les hace posible continuar trabajando en presencia de otra persona sin parecer groseras. Las recepcionistas de las oficinas son particularmente vulnerables dado que la mayoría de los empleadores esperan que cumplan funciones dobles: responder preguntas, ser amables con los visitantes y al mismo tiempo escribir a máquina. Si la recepcionista está a una distancia menor de tres metros de la otra persona, aunque ésta sea un extraño, se verá lo bastante comprometida como para hallarse virtualmente impulsada a conversar. Si tiene más espacio, empero, podrá trabajar con completa libertad y sin necesidad de conversar. Algunos hombres descubren que sus esposas han distribuido los muebles espalda contra espalda..... un recurso sociófilo favorito del historietista Chick Young, creador de "Blondie". La distribución de los asientos espalda contra espalda es una solución apropiada cuando el espacio es mínimo, dado que permite a dos personas permanecer apartadas cuando lo desean.

Distancia pública

En el pasaje de las distancias personal y social a la distancia pública, tienen lugar diversos cambios sensoriales de importancia.

Distancia pública: fase cercana

(Distancia: 3,60 a 7,50 m)

A 3,60m un sujeto puede realizar una acción evasiva o defensiva si se encuentra amenazado. La distancia puede incluso sugerir una forma atávica pero subliminal de reacción de huida. La voz es alta, pero no tiene todo su volumen. Los lingüistas han observado que a esta distancia tiene lugar una cuidadosa elección de las palabras y la formación de las oraciones así como variaciones gramaticales o sintácticas. La elección de la expresión "estilo formal" por parte de Martin Joos es adecuadamente descriptiva: " Los textos formales.....necesitan ser planeados con anticipación.....y se dice correctamente que el orador piensa de pie". El ángulo de visión más nítida(1º abarca toda la cara. Los detalles finos de la piel y de los ojos ya no son visibles. A los 4,80 m el cuerpo empieza a perder su profundidad y a parecer chato. El color de los ojos empieza a ser imperceptible, solo puede verse el blanco del ojo. La cabeza es percibida como si tuviera un tamaño considerablemente menor que el normal. La zona de visión clara de 15º abarca los rostros de dos personas a 3,60 m, mientras el examen de 60º de 60º incluye la totalidad del cuerpo con un poco de espacio en torno del mismo. Otras personas presentes pueden verse periféricamente.

Distancia pública: fase lejana

(Distancia: 7,50 ó más)

Nueve metros es la distancia que se fija automáticamente en torno de las figuras públicas importantes. Un excelente ejemplo se encuentra en el libro *The making of the President 1960* de Teodoro H. White, cuando la candidatura de John Kennedy era una certeza. White describe al grupo en el "chalet reservado" mientras Kennedy entraba:

"Kennedy entró apresuradamente en el chalet con su paso ligero, danzarín, tan joven y ligero como la primavera, y saludó a aquellos que se encontraban en su camino. Luego pareció escapar de ellos mientras descendía los escalones del chalet de varios niveles hasta llegar a un rincón donde su hermano Bobby y su cuñado Sargent Shriver lo esperaban conversando. Las demás personas que estaban en el cuarto saltaron con la intención de unirse a él. Luego se detuvieron. Una distancia que quizás era de nueve metros los separaba, pero era imposible pasarla. Estos hombres mayores de arraigado poder, se mantuvieron aparte y lo observaron. El se volvió unos pocos minutos después, los vio mirándolo, y habló en voz baja a su cuñado. Shriver cruzó entonces el espacio que los separaba para invitarlos a unirse a ellos. Primero Averell Arriman; luego Dick Daley; luego Mike Di Salle; luego uno por uno, pasaron a felicitarlo. Con todo ninguno pudo pasar la pequeña distancia abierta que los separaba sin que antes lo invitaran, pues ellos estaban allí no como sus dueños sino como sus clientes. Sólo podrían acercarse a él por invitación, pues ese podría ser un presidente de los Estados Unidos".

La distancia pública habitual no está restringida a las figuras públicas, sino que puede ser usada por cualquiera en ocasiones públicas. No obstante, deben hacerse determinados ajustes. La mayoría de ellos actores sabe que a nueve metros o más se pierden los matices sutiles transmitidos por la voz normal así como los detalles de la expresión y el movimiento facial.

Debe exagerarse o amplificarse no sólo la voz sino todos los demás elementos. Una buena medida de la parte no verbal de la comunicación es transferida a gestos y posición corporal. Además el tempo de la voz decae, las palabras son anunciadas con más claridad y hay también cambios estilísticos. El estilo congelado de Martín Joos es característico: " El estilo congelado se usa con las personas que han de permanecer extrañas". En esta distancia la figura humana puede ser vista como muy pequeña dentro de un escenario. La visión focal incluye cada vez más partes del hombre hasta que éste queda incluido dentro del pequeño círculo de la visión más nítida. En este punto- en el cual las personas parecen hormigas- el contacto con ellas como seres humanos se desvanece rápidamente. El cono de visión de 60° incluye el ambiente, mientras la visión periférica tiene como función principal alertar al individuo para los movimientos laterales.

1 El presente artículo corresponde a los capítulos IX y X del libro de Edward T. Hall, *The Hidden Dimensión*, Doubleday and company Inc. Garden City, Nueva York, 1966.

2 El autor utiliza el termino proxemios para definir las observaciones y teorías interrelacionadas del uso del espacio por parte del hombre.

3 Behavioral Sink, término acuñado por el biólogo John Calboun para describir un grado de hacinamiento tal que produce modificaciones radicadas en la conducta de los animales. Ver *Hidden Dimensión*.